

Son más o menos las siete y Mar se medio tumba en el suelo de la institución, con unas tiritas rosas en los pies y un mono de currante azul oscuro... pero impoluto, sin ecos de trabajo. Hasta que no he visto las fotos no me he acordado de la peluca. Sus amigos la acompañan más o menos, con algo de música. Se saca unos papeles arrugados escritos a mando de un bolsillo del mono, se medio incorpora para leerlo y lee un texto que resuena durante toda la tarde, al menos a mí me resuena. Es imposible no vivirlo todo desde ahí. El eco no es solo un sonido, es un concepto sostenido, que rebotando en el vacío vuelve reinterpretado, podríamos decir que continuamente mal interpretado.

El IVAM no tiene atmósfera, de modo que la canción que canta existe solo para el sentido del tacto ¿Deberíamos seguirla? Abandonar nuestro peso y adherirnos a las paredes como un papel de empapelar húmedo. Tenemos nosotros aquí y ahora la capacidad de probar a ser una criatura criatura de las cavernas de Mercurio. Si no lo hacemos puede que no entendamos nada, aunque no haya nada que entender. Pase lo que pase, lo que pase a partir de ahora se va a producir a *otro tiempo* será para *otros sentidos*. Pero en realidad da igual, porque en el Chtuluzeno no hay nada que entender porque tampoco hay nada que hacer. No somos tan importantes los humanos y detrás nuestro vendrán o no los harmonius. Somos insignificantes como seres vivos, como mucho una vibración acelerada en medio de la nada. Quizás desde esta premisa podamos tan solo vivir, abandonando aunque sea por momentos las lógicas y las prácticas verticales.

Mientras Mar va cayendo, va cayendo la tarde ¿Sabremos encontrar la frecuencia en la que está emitiendo el mensaje? Si no conseguimos comernos la canción, escuchar la nota ¿moriremos? ¿importará eso? La tarde ya no cae como otra tarde cualquiera, por su culpa, porque su práctica me ayuda a pensar en otras formas que tiene la tarde de caer y en otras prácticas de devenir disidentes dentro de la barriga del monstruo ¿Será posible? Da igual, porque simplemente está pasando. Nuestra solidez es virtual y contingente. Mientras ella ya lo está haciendo, ya lo sabía. Ella se está alimentando de energía mecánica, es imposible verlo ni escucharlo porque solo *pasa* cuerpo a cuerpo. Son solo relaciones en la materia, relaciones de transmisión energética que nunca serán aprehendidas, solo te puedes dejar afectar y ellas los saben.

Radicantes lo sabe y nosotros solo lo intuimos y nos arrastramos a su alrededor un poco como una oruga pero nunca como un harmonius. Pensamos y al pensar solo recibimos una reverberación en lugar de sentir un eco ¿Quién se está aquí alimentando? ¿Quién transitoriamente, no excreta, se asexual, no ambiciona? Solo los cachorros-escamas de las radicales son las que saben mantener la tensión superficial del fluido, participar de otras subjetividades sujetas a otras lógicas. Cuerpos que se alimentan de sonido, que no andan sino que se arrastran, dinamitan el patrimonio simbólico que pretende capturar el lugar que les contiene. No hay edad, no hay hambre (aunque se coma), no hay envidia porque no hay batalla, solo tránsito al margen del tráfico.

Cualquier terráqueo que hubiera visto a Mar querría no solo contemplarla, no solo darle un nombre... querría comer la canción que canta Mercurio. Puede ser que en este momento Mar esté diciendo: "Aquí estoy, aquí estoy, aquí estoy", mientras yo espero estar a su lado articulando palabra y que ella escuche "Me alegro de que estés, me alegro de que estés, me alegro..."